

## EL ESPECTADOR SEVILLANO

DEL MÁRTES 26 DE DICIEMBRE DE 1809.

## ARTICULO COMUNICADO.

Señor Editor.—El ardiente corazón de cualquier verdadero patriota no puede ménos de engrandecerse siempre que oye hablar de medidas extraordinarias que el Gobierno tome para nuestra defensa, y exterminio de nuestros enemigos. Yo he bendecido á Dios en lo mas interior del mio quando lei en la gazeta del juéves 21 el resumen de las últimas resoluciones tomadas para reparar las recientes pérdidas, y prepararnos á rechazar las nuevas agresiones con que nos amenaza muy en breve la rabia de Napoleon. La experiencia nos ha enseñado por fin que ántes es poner á cubierto lo que se posee, que reconquistar lo perdido. Apelemos á esos magníficos baluartes en que nos enseña la naturaleza como se deben defender tanto las Andalucías como los reynos de Galicia y Asturias. Registremos sabia y prolixamente quantos, y quales son los desfiladeros y gargantas que entre esas cadenas de montes pueden abrir paso al enemigo, y hagámos en cada uno, si es posible, un nuevo Gibraltar. Empleense nuestros caudales en este objeto, y no será jugarlos á la suerte de una batalla, como los que han consumido los exércitos. Los fosos mas anchos y profundos deben interrumpir los caminos: toda suerte de baluartes en regla deben enfiar las comunicaciones; y al rededor de ellos establecerse comodas campamentos de barracones bien hechos para que el soldado viva como en sus cuarteles, y haga su domicilio natural de esas incultas asperezas. De esta manera, resguardadas las provincias marítimas, podremos tranquilamente dentro de ellas celebrar nuestras Cortes, arreglar nuestro gobierno, y reformar nuestros exércitos de modo que salgan



de una vez doctrinados, abastecidos y animosos á libertar las provincias del interior. La furia del tirano se estrechará mil veces contra esas breñas erizadas de artillería ántes que un solo batallón suyo pueda penetrar por ellas, lo que aunque se verifique será para encontrar numerosas y bien mantegidas reservas que le reciban para encadenarlo.

• La providencia de hacer fabricar cien mil puñales y otras tantas lanzas; me da buena idea, porque siempre he creído no seraos tan fácil el igualar al enemigo en el uso de las armas que tienen tan exhercitadas, como el sorprenderlas con las que no usen. Yo no sé qual es el método con que el gobierno piensa servirse de estas: pero varias veces me ha ocurrido que armada la tercera fila de una línea de batalla de grandes cuchillos rectos en la mano derecha, y embrazando en la izquierda una arma defensiva muy ligera, qual seria un cavallette de corcho como el que resulta de abrir un libro por medio forradas las tapas, ó acostados con dos planchas de metal, y cuya extension fuese desde el puño del soldado hasta su codo, he pensado, digo, que esta tercera fila en el caso de que las primeras atacasen á la bayoneta (que siempre devia ser el nuestro despues de una ó dos descargas) al juntarse la línea enemiga con la nuestra debia penetrar por los claros de la 1.ª y 2.ª fila, y asegurar cada soldado un golpe de muerte al contrario que le tocase. La forma de texadillo del escudo haria con solo mover el brazo arriba, ó abaxo divergir la punta de las bayonetas enemigas, y evitaria los golpes: las balas que no vinieron en su primera fuerza resvalarian en las planchas inclinadas, ó quando las penetrasen se clavarían en el corcho, y habria ménos heridos; y últimamente el soldado no arrojaría en su fuga estas armas que en nada le embarazarian, y aun se serviría de ellas á tiempo contra sus perseguidores, á quienes sabemos el terror que les infunde.

En quanto á las lanzas todos convienen en ser terrible el efecto de esta arma en su primer golpe: pues por su longitud alcanza á herir al enemigo ántes que este tenga tiempo de servirse de su espada: por eso no soy del parecer de algunos que solo se deban repartir unas quantas en la com-

pañía sinormas, bien que la primera falda de toda equitación de línea debe llevarla, pues, en una carga tomada en batalla son capaces con su acción de derribar un muro. En la mano de la brida se puede llevar la espada ya desusada y preparada para que executado el primer golpe, penetrados y rotos los esquadrones enemigos se arrjela larza que siempre h y tiempo de recoger en caso de victoria, y en el de fugaces menester arrjela, y se puede continuar acuchillando. Estoy muy seguro de que sacariamos mas provecho de nuestra caballería por este medio, por el efecto moral que debia producir de confianza en los nuestros por verse superiores en un arma, y de sorpresa á los enemigos por ser un caso nuevo y diferente de los que ya estaban acostumbrados á decidir en su favor.

Fabriquense, pues, con toda celeridad los puñales ó cuchillos decretados: pero tengan el tamaño y forma de un arma militar, esto es de una hoja que raye en la media vara: acompñase del escudo en caballete compuesto de corcho y cobre: háganse las cien mil laozas: mas pónganse en requisición forzosa todos los artífices para que trabajen gratuitamente estos objetos, ya que no van á derramar su sangre: córtense, minen y fortifiquense las sierras para que á su abrigo tengamos tiempo de levantar y doctrinar los otros cien mil hombres decretados; y no dexemos de destinar gran suma de los 46 millones del empréstito en organizar un sistema de espías para tener incesantes comunicaciones con los pueblos que ocupe el enemigo. Para esto, además de corresponsales de oficio, debemos estar embiando á los pueblos de la Mancha continuamente oficiales, sergentos y cabos sagaces y de confianza disfrazados de trágneros por cuyos avisos se logre sorprender é inquietar incesantemente los destacamentos mas avanzados con partidas volantes que en pocas horas se trasladen desde la sierra á aquellos puntos. El soldado así se acostumbrará á las marchas, y no perderá la costumbre de batirse. Todos los cuerpos del ejército deberán alternar en estas salidas, y competirse en quien logra ventajas mas considerables, dando premios á las acciones mas gloriosas. Formados que sean los grandes ejércitos se podrán emprender mayores operaciones:

mas hasta que lo estén con sus reservas respectivas, y á satisfaccion de los mas inteligentes, es menester dexar que la furia de Napoleon se desbrave y estrelle contra ruastras montañas.

Estas reflexiones me han sugerido las patrióticas providencias tomadas últimamente por la suprema Junta; y en escribirlas satisfago á la deuda general que tienen todos los españoles de contribuir con sus luces, de qualquier importancia que sean, al bien y la libertad de la patria.

J. B. A.

Dia 24 el sol aparece á las 7 hor. 17 min. 18 seg.

Se pone á las 4 hor. 42 min. 42 seg.

Altura barométrica ayer á las 8 de la mañana 32, 55 pulg.

Altura termométrica antier á medio dia. . . . . 8½ gr.

Altura termométrica ayer a las 8 de la mañana. 7 gr.

Se suscribe á este periódico por quadrimestres. Las suscripciones de Sevilla se admiten en casa de D. Francisco de Paula Carrera, á la entrada de calle Génova, por 45 rls. vn. por quadrimestre. Los interesados los recogerán diariamente en dicha casa por medio de una contraseña. Los suscriptores de fuera pagarán 68 reales por quadrimestre y se les enviará franco de porte. Estas suscripciones se admiten en la librería de Hidalgo. A el público se venderá en casa del mencionado Carrera á 4 quartos. Todo papel que se nos remita, se dirigirá, franco de porte, á D. Josef Hidalgo, en calle Génova, Sevilla.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO.